

..... Volumen 12

LETRAS, COLORES Y VALORES DE LA DEMOCRACIA

..... Obras ganadoras

- Décimo Octavo Concurso Estatal de Dibujo
"Los Valores de la Democracia"
- Décimo Sexto Certamen Estatal de Cuento
"Escribo y Comparto Valores"



..... Volumen 12

LETRAS, COLORES Y VALORES DE LA DEMOCRACIA

..... Obras ganadoras

- Décimo Octavo Concurso Estatal de Dibujo
"Los Valores de la Democracia"
- Décimo Sexto Certamen Estatal de Cuento
"Escribo y Comparto Valores"



Lic. Arturo Fajardo Mejía

Consejero Presidente

Consejerías Electorales

Dr. Martín González Burgos

Lic. Judith Gabriela López Del Rincón

Lic. Marisol Quevedo González

Lic. Yuridia Jaretsy Galán Villaseñor

Lic. Carmen Julieta Rodríguez Campos

Mtro. José Guadalupe Guicho Rojas

Secretario Ejecutivo

Décimo Octavo Concurso Estatal de Dibujo "Los Valores de la Democracia"

Décimo Sexto Certamen Estatal de Cuento "Escribo y Comparto Valores"

Primera edición 2026

ISBN: 978-607-98440-8-0

D.R. Instituto Electoral del Estado de Sinaloa

Paseo Niños Héroes 352-2, Col. Centro, CP 80000, Culiacán, Sinaloa.

Diseño: Ito Contreras

Ilustraciones: Nitze Valenzuela

Edición: Georgina Martínez

Editorial: Kubiri

Se permite la reproducción total o parcial de este trabajo editorial, para difundir los valores de la democracia con fines educativos, comprometiéndose a mencionar la fuente y autoría original.

Hecho en México • *Made in Mexico*

Índice

07	•	Presentación
09	•	Prólogo: Una historia de voces gigantes
13	•	La felicidad de dibujar con valores
15	•	Ganadoras, ganadores y menciones honoríficas del Décimo Sexto Certamen Estatal de Cuento "Escribo y comparto valores"
17	•	• Categoría Primaria
41	•	• Categoría Secundaria
71	•	Ganadoras, ganadores y menciones honoríficas del Décimo Octavo Concurso Estatal de Dibujo "Los valores de la democracia"
73	•	• Categoría Primaria
76	•	• Categoría Secundaria
80	•	• Categoría Escuela de Arte



Presentación

Te damos la bienvenida a las páginas de Letras, Colores y Valores de la Democracia Volumen 12, un espacio donde la imaginación de la niñez y la juventud sinaloense se convierten en el motor de grandes lecciones. En este volumen, se presenta un viaje que va desde mundos fantásticos y heroicos hasta las realidades más profundas de la sociedad, todo bajo la mirada honesta de quienes están construyendo el futuro.

Las niñas y niños que participaron, de la categoría primaria, en el Décimo Sexto Certamen de Cuento "Escribo y comparto valores", te llevarán de la mano por senderos muy diversos que te harán reflexionar y tomar conciencia de que trabajando en equipo y respetando las reglas en cualquier lugar, las cosas salen mejor.

En la Categoría secundaria, las historias se vuelven espejos de la realidad, donde la juventud presenta problemáticas que afectan a la sociedad en su día a día, y que hacen reflexionar sobre la necesidad del

Letras, Colores y Valores de la Democracia

conocimiento y práctica de los valores democráticos, libertad, igualdad, justicia, tolerancia, legalidad, diálogo, pluralismo y participación.

Acompañando estos relatos, encontrarás una galería de expresiones artísticas de quienes participaron en el Décimo Octavo Concurso Estatal de Dibujo "Los valores de la democracia", donde el dibujo se convierte en otro lenguaje para hablar de democracia, justicia y convivencia.

Este libro no es solo una colección de cuentos; es un testimonio de que, a través de las letras y los colores, las niñas, niños y jóvenes comprenden, cuestionan y sueñan con un mundo más justo, libre y empático.

¡Que disfrutes la lectura!

Instituto Electoral del Estado de Sinaloa.

Prólogo

Una historia de voces gigantes

Este año, quienes integramos el Jurado Calificador del Décimo Sexto Certamen de Cuento “Escribo y comparto valores”, promovido por el Instituto Electoral del Estado de Sinaloa, nos sumergimos en un oleaje de sensibilidad y creatividad literaria reunida en más de seis mil cuentos participantes.

Revisamos cada página con asombro, buscando tesoros nacidos de la imaginación de la niñez y la adolescencia de todo el estado. La deliberación no fue sencilla; dialogamos y debatimos con la curiosidad de conocer a las niñas, niños y adolescentes detrás de esas grandes historias. Finalmente, encontramos voces que nos invitan a soñar, a imaginar, pero sobre todo a reflexionar.

En los cuentos ganadores de la categoría Primaria, la fantasía nos regala soluciones. Aníbal Leyva (Culiacán), quien obtuvo el primer sitio,

imaginó un mundo infectado por antivalores y encontró la fórmula para acabar con esa epidemia de forma genuina y divertida. Liam Arturo Leyva (Guasave), en el segundo lugar, nos enseñó que una ratita, por más pequeña que sea, puede hacer que su voz se escuche porque todas las personas somos iguales. Y Marisol Gutiérrez (Culiacán), tercer lugar, nos mostró la riqueza de las tradiciones indígenas con una historia de respeto y diálogo. No puedo dejar de mencionar el talento literario de Alina Gabriela Padilla y Elvic Eduardo López, cuyas menciones honoríficas nos llevaron a nadar entre estrellas y a vivir aventuras en el bosque.

En la categoría de Secundaria, las voces se volvieron profundas, recordándonos realidades que observan y se convierten en voces que exigen ser escuchadas. Mateo Chávez Pérez (Culiacán), primer lugar, nos habló de las personas desplazadas por situaciones de violencia con una reflexión valiente sobre la libertad y la paz. Sofía Itzayana Galván (Mazatlán), segundo lugar, nos conmovió con una historia necesaria sobre la libertad en el amor y el respeto. Por su parte, Liz América Hernández (Ahome), tercer lugar, relató con madurez la resiliencia ante la violencia familiar. También celebramos el lenguaje regional y auténtico de Francisco Noel García (El Fuerte), quien en su mención honorífica nos mostró la realidad de la desigualdad con una propuesta emotiva.

Estas historias demuestran que la visión de nuestra juventud escritora es esperanzadora. A través de sus letras, encuentran justicia mediante el diálogo, inclusión por medio de la tolerancia y libertad al expresar sus ideas.

Había una vez una voz, pequeña pero poderosa, que pensó que por

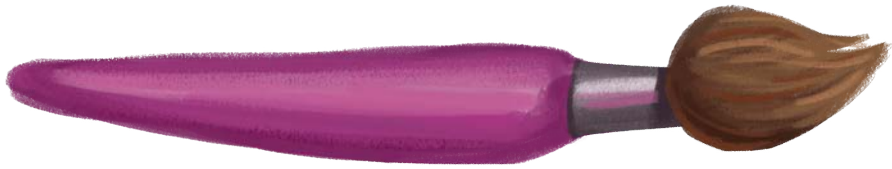
ser chiquita nadie la escucharía. Pero estaba equivocada. Esa voz se convirtió en cuento y esa historia se transformó en una ¡Voz Gigante!, de esas que son capaces de cambiar ideas y construir un mundo mejor.

Esa voz está aquí, en cada una de las personas que nos leen. No hay voz pequeña que no merezca ser escuchada. Que sus palabras sigan siendo poderosas, únicas y transformadoras.

¡Enhorabuena y muchas felicidades!

MCC Georgina Martínez Montaña

Presidenta del Jurado Calificador del Décimo Sexto Certamen Estatal de Cuento "Escribo y Comparto Valores"



La felicidad de dibujar con valores

Margarita Torres, Lenin Márquez, Jorge Yair Robles e Ito Contreras, integrantes del Jurado Calificador, del Décimo Octavo Concurso Estatal de Dibujo “Los Valores de la Democracia”, nos tiramos un clavado a este mar de dibujos llenos de imaginación, donde la deliberación no fue nada fácil; al final, encontramos los trabajos que nos invitan a un mundo de valores.

Así, iniciamos navegando con la Categoría de Primaria. El primer lugar de Ana Cristina, está lleno de imaginación, de colores y creatividad, mezcla a personajes tomados de los manos apoyados mutuamente; el segundo lugar de Daniela, nos muestra una riqueza de valores de la democracia; el tercer lugar de Ana Lucía, nos enseña que todos podemos ser iguales en ambientes de justicia; aquí, las menciones fueron para Mateo, que representó la libertad; Valentina con la igualdad

y con el valor de la justicia para Carlos Mateo.


En la categoría de secundaria, el primer lugar fue para Elisa Fernanda con el valor del pluralismo, ella imaginó una fiesta de participación ciudadana; el segundo lugar de María Valentina, hace una bella composición gráfica donde la empoderada es la democracia; Jesús Gael del tercer lugar, nos enseña que la ciudadanía también tenemos voz y voto. Dentro de esta categoría, las menciones honoríficas fueron : con el valor de la libertad, para Jorge Santiago; Emily Daena con la justicia; Laila Valentina con la libertad; Sebastián Alain representó también, la libertad y, por último, Katya Itzel que eligió la libertad.

Continuamos nuestra navegación en la imaginación, en la categoría de Escuela de Arte: creativamente, Con el primer lugar, Alexia Donahí nos muestra el valor de la igualdad; el segundo lugar de Ivana Guereña, plasma el valor de la igualdad dibujando la igualdad de género y las oportunidades laborales; Ana Victoria con el tercer lugar, también elige el valor de igualdad y nos muestra la igualdad entre las personas y los derechos de la libertad. Las menciones honoríficas fueron para Paulina María y Alexander con los valores de tolerancia y participación.

A todas y todos ¡Felicidades!

Ito Contreras

*Presidente del Jurado Calificador del Décimo Octavo
Concurso Estatal de Dibujo "Los Valores de la Democracia"*



Ganadoras, ganadores
y menciones honoríficas
del Décimo Sexto
Certamen Estatal de Cuento
Escribo y comparto valores

Categoría Primaria

La infección caótica

Aníbal Leyva Lugo

Instituto Jean Piaget / Culiacán

Capítulo 1: ¿Qué sucede?

Un día, en un hospital, unos doctores buscaban una cura para una familia. Llamaron a unos científicos para que la crearan y, cinco días después, estaba lista. Pero necesitaban a alguien que la probara y un doctor aceptó. Lamentablemente, algo salió mal: el doctor se volvió malvado y contagió a todas las personas. Había muchas maneras de infectarse: por el tacto, por saliva, por heridas o por un simple rasguño.

Desde ahí, todas las personas en el



hospital fueron contagiadas y todo se salió de control. Las infectadas e infectados solo tenían un propósito: contagiar a los demás.

A las dos horas del suceso, todas y todos sabían lo peligrosa que era la infección e intentaban huir, pero sin éxito. Solamente un niño llamado Aníbal pudo salir. Encontró un buen lugar para esconderse y pensó en buscar una radio para preguntar si alguien estaba bien. Aníbal tomó toda la comida y el agua que pudo, porque sabía que, si las tiendas se infectaban, ya no habría agua potable ni alimento.

Capítulo 2: A protegernos

Aníbal encontró una radio, pero no tenía pilas. No sabía si quedarse o ir a la tienda, pero se dijo a sí mismo: "Necesito saber si alguien está bien". Quería encontrar a alguien que no estuviera infectado para unir fuerzas.

De pronto, vio a más de cinco personas infectadas y se asustó; prefirió esperar a la mañana para salir. Mientras tanto, un grupo llamado "The Wild Group" buscaba a Aníbal para llevarlo a su refugio, intercambiar cosas y encontrar la cura.

Capítulo 3: Tendré que hacerlo

Después de descansar unas pocas horas, Aníbal fue a la tienda con mucho cuidado. Al buscar las pilas, solo veía cosas infectadas: comida,

agua y ropa. No encontró las pilas, pero se topó con The Wild Group, un equipo que tenía tres bases y más de diez personas. ¡Su líder tenía las pilas!

Aníbal estaba asustado, no sabía qué hacer, pero el líder le preguntó: "¿Intercambiamos?". Él aceptó con miedo, pero confiado. Fueron al escondite de Aníbal e intercambiaron un poco de agua por las pilas. Decidieron ampliar la base para todos, pero esa noche Aníbal tuvo una pesadilla: soñó con su familia infectada. Se despertó asustado, vio a todos dormidos y volvió a soñar que él mismo se transformaba y lo perdía todo. A la mañana siguiente, Aníbal no podía superarlo... su familia se había ido.

Capítulo 4: Hagamos alianza

Aníbal decidió encontrar la cura. Primero, puso las pilas en la radio y preguntó: "¿Hay alguien vivo... a salvo? ¿Hola?". Una voz misteriosa respondió: "¿Nos puedes oír? Necesitamos ayuda, nos van a acorralar. Ven al hotel".

Aníbal aceptó. El grupo lo discutió un poco y al final decidieron ir para rescatar a más miembros. Aníbal y dos compañeros más se pusieron en marcha. Pasaron por casas, departamentos y tiendas llenas de personas infectadas hasta que llegaron al hotel abandonado. Subieron a la habitación 2 y vieron a tres personas con armas de agua, comida,

chamarras y botas. Estaban siendo atacadas, pero las vencimos y las llevamos al escondite.

Capítulo 5: Nos vemos

Las nuevas y los nuevos miembros se quedaron en la base, pero Aníbal ya quería terminar con esto; no quería seguir sufriendo. Decidió que era momento de buscar la cura.

Antes de salir, Aníbal preguntó: "Necesitamos saber quién protegerá la base. ¿Quién se ofrece?". El líder aceptó. Luego preguntó: "¿Quién quiere repartir los recursos?". Un miembro llamado Steve, que era muy bueno organizando y limpiando, se encargó. Por último, preguntó: "¿Quién viene conmigo?". Cinco valientes se ofrecieron: Steve, Jeen, Sam, Pedro y Sebastián.



Capítulo 6: ¡Noooo!

El equipo se despidió y salió a buscar la cura. En el camino encontraron un autobús abandonado, pero no tenía gasolina, así que siguieron caminando. De pronto, se encontraron con los primeros infectados. Lograron derrotarlos, pero a Sebastián le dio un tirón en el brazo... o eso parecía.

Pero eran malas noticias: no era un tirón, lo habían rasguñado y se estaba contagiando. Nos despedimos con mucha tristeza y seguimos adelante hasta llegar al hospital donde empezó todo. Aunque tenían miedo, todos votaron por entrar. Fueron a la habitación donde comenzó la infección, pero...

Capítulo 7: ¡No corrupción, please!

¡Había demasiadas personas! Tendrían que pelear para ganar. De repente, la salida se bloqueó con una horda de infectadas e infectados. No había de otra: eran como veinte personas contra ellos. Entonces utilizaron las pistolas de agua y, con mucha suerte, ganaron.

Quitamos las maderas de la puerta y salimos corriendo. En el camino encontramos a un niño que parecía normal, pero antes de tocarlo, vimos que tenía un ojo rojo: se estaba "corrompiendo". Antes de perder la conciencia, el niño nos advirtió: "No vayan al zoológico". Se infectó por completo y tuvimos que huir de él hasta llegar a una estación de policía abandonada.

Capítulo 8: Terminemos con esto

La estación estaba desierta. Las personas infectadas estaban encerradas en las celdas, pero había un oficial casi infectado que les dijo: "Vayan al zoológico". Estaban muy confundidos, y Jeen dijo con tristeza: "La verdad, siempre estaré infectada".

Tras perder a dos amigas, salieron de la estación y, por accidente, entraron al zoológico. Tuvieron que correr de todos los animales infectados y cruzaron media ciudad hasta ver un laboratorio. Entraron, pero parecía un laberinto de miles de habitaciones, ¡y entonces aparecieron muchísimas personas infectadas!

Capítulo 9: ¡Ya basta!

Todos tuvieron que pelear. Unas con pistolas de agua, otros con armas de juguete. ¡Venían por todos lados! En un ataque de furia, Aníbal cargó su pistola con Coca-Cola y, para su sorpresa, ¡funcionó bastante bien!

Al ver esto, todos cargaron sus armas con refresco y funcionaba de maravilla, pero se les estaba acabando. Había más de veinte personas infectadas acechando, hasta que llegó un policía casi corrupto que peleó junto a ellas y ellos hasta que la corrupción lo dominó por completo.

Capítulo 10: ¡Por fin!

Eran más de treinta enemigos. Siguieron peleando hasta entrar en una

sala llena de ellos. En el caos, un infectado tocó ligeramente a Aníbal. Él decidió parar y se sentó en una esquina; la infección avanzaba muy rápido por su cuerpo.

Cuando Aníbal estaba a punto de transformarse, un estante se cayó y dejó caer una botella con un líquido extraño. Aníbal, con sus últimas fuerzas, lo tomó y... ¡empezó a desinfectarse! Era la cura. Cerraron la puerta del laboratorio y fabricaron más de cien dosis. Se las dieron a todos y, finalmente, todo volvió a la normalidad.





2do Lugar Categoría Primaria



La ratita chiquitita

Liam Arturo Leyva Rodríguez

Primaria Julio Antonio Mella / Guasave



Había una vez, en un bosque muy lejano, donde todos los animales se preparaban para el gran evento del año: el tan esperado concurso “El salto más grande”.

Este concurso consistía en que los animales probaran quién era el mejor saltador. Todos estaban muy emocionados y motivados por convertirse en los ganadores.

Cerca del tronco de un pino se encontraba la pequeña Lucía, una ratita chiquitita que observaba cómo los favoritos practicaban frente a ella. Lucía decía con tristeza: — Además de que soy muy chiquita, yo no puedo saltar.

Desde una rama cercana, el búho Teodoro la escuchó y le dijo: — Nadie es tan pequeño para no poder lograr grandes cosas.

Lucía le respondió: –Pero soy una pequeña rata... ¿Ya viste qué animales se han inscrito al concurso?

Solo las y los mejores y más hábiles estaban ahí: la liebre Ramona, la gacela Roberta, el leopardo Leo y el saltamontes Simón eran las favoritas y favoritos. Mientras todas y todos practicaban sus grandes saltos, Teodoro animaba a Lucía para que cumpliera su gran sueño de participar. Él le decía que no importaba cuán difícil fuera, lo importante era esforzarse e intentarlo. Las palabras de Teodoro animaron tanto a Lucía que decidió inscribirse en el gran evento.

Lucía, muy contenta, anotó su nombre en la lista. Cuando los demás animales la vieron, se echaron a reír. Le decían que era una locura, que una rata jamás había ganado y que



esta no sería la primera vez. Lucía se puso muy triste; sentía que era injusto que no confiaran en ella solo por no poder saltar igual que los grandes. Pero, en ese momento, decidió que haría un gran esfuerzo y se prepararía para el gran momento.

Practicó y practicó, día y noche, hasta que por fin sintió que estaba lista.

El gran día llegó. Todos los animales participantes estaban ansiosos por demostrar sus habilidades y se amontonaban junto a la meta esperando ganar el gran trofeo. Lucía se acercó a los participantes y todos volvieron a burlarse de ella. Le decían que, por más que lo intentara, no podría ganar.

Pero Lucía estaba segura de que, con un poco de coraje y esfuerzo, podría lograrlo.

Llegó el turno y todos empezaron a dar sus saltos. Cada salto era mejor que el anterior. Aunque Lucía estaba muy nerviosa cuando le tocó pasar, tomó un gran impulso y saltó con todas sus fuerzas. ¡Entonces ocurrió algo mágico! A medio salto, su amigo Teodoro la sujetó y la impulsó hacia arriba con sus alas. Lucía voló por el aire, cruzó la meta y... ¡Fue la ganadora del concurso!

Lucía cumplió su sueño y les dio una gran lección a todos los animales. Les enseñó que no importa tu tamaño, tu color o tus diferencias: todos los animales somos iguales y merecemos las mismas oportunidades.





Los hermanos de San Miguel y la escuela nueva

Marisol Gutiérrez Manjarrez

Escuela de Educación Personalizada Yoliztli A.C. / Culiacán

Había una vez, en el pequeño y colorido pueblo de San Miguel Zapotitlán, dos hermanos llamados Luna y Simón. Luna tenía 11 años y Simón 6; vivían rodeados de montañas, animales y gente muy amable y feliz.

Un día, su papá y su mamá recibieron una oportunidad de trabajo en la ciudad de Los Mochis. Aunque estaban emocionados, Luna y Simón sentían mariposas en el estómago al pensar cómo sería vivir en una ciudad y asistir a una nueva escuela.

Al llegar a la ciudad, todo era diferente: las casas, las calles y el ruido. La escuela era tan grande como un castillo. El primer día, Luna y Simón entraron con sus mochilas llenas de ilusión, pero pronto notaron que algunas niñas y niños los miraban raro y murmuraban: – ¿Por qué



SAN MIGUEL
ZAPOTITLÁN

hablan así? — ¿Y esa ropa tan rara? —decían otras niñas y niños riéndose.

Luna y Simón se sintieron tristes y se preguntaban: "¿A qué vinimos a la ciudad? Nos hubiéramos quedado en nuestro pueblo con nuestras amigas y amigos y la gente amable". Pero, en lugar de rendirse, decidieron mostrar cómo era realmente la gente de San Miguel Zapotitlán.

Luna comenzó a ayudar a sus compañeros con las tareas y Simón compartía historias del pueblo que hacían reír a todos. Poco a poco, la niñez de la escuela empezó a notar que ser diferente no era malo, sino algo muy especial.

Un día, a la maestra se le ocurrió organizar una "Semana de los Orígenes", donde cada niña o niño contaría algo de su lugar de nacimiento. Luna y Simón hablaron de los ríos donde se bañaban y de la celebración de Semana Santa, donde los judíos bailaban. También contaron cómo la gente de San Miguel se cuidaba entre sí. Al terminar, sus compañeras y compañeros se acercaron emocionadas y emocionados para que les enseñaran los bailes tradicionales.

Desde entonces, Luna y Simón no solo fueron aceptados, sino admirados por su valentía y bondad. Aprendieron que no todo es fácil, pero que siempre se debe buscar la manera de subir la montaña de la vida con valores como el respeto, la empatía y la autenticidad, que siempre ilumina el corazón a las demás personas.



Las aventuras de dos hermanos

Elvic Eduardo López Ríos



— Escuela Primaria Julio Antonio Mella / Guasave

Había una vez dos hermanos que soñaban con viajar a lugares fantásticos, pero tenían un problema: no los dejaban viajar solos. Un día, Orión y Benja estaban muy molestos porque les negaron un permiso, así que decidieron escaparse sin pensarlo dos veces. Sin medir los peligros, emprendieron su viaje y se internaron en lo profundo del bosque.

Al principio, tuvieron muchas aventuras y se divirtieron fantásticamente. Pero entonces cayó la noche. Quisieron regresar a casa, pero no encontraban el camino. Por suerte, llevaban equipo para acampar y un encendedor; así que armaron un refugio y decidieron buscar su casa al día siguiente. Entonces, empezó a llover.

Comenzaron a sentirse solos y preocupados por sus papás. —Mis



papás... ¿Qué estarán pensando ahorita? —preguntó Orión. —De seguro están muy enojados —contestó Benja—. Quizá no nos vengan a buscar. —Nunca debimos escaparnos —exclamó Orión con arrepentimiento.

De repente, escucharon el gruñido de un oso. Benja, con mucho cuidado, salió para recoger madera. Al regresar a la tienda de acampar, sacó una navaja y, usando su ingenio, fabricó un hacha de madera para protegerse.

Al día siguiente, el bosque estaba cubierto por la niebla. De pronto, escucharon voces a lo lejos que gritaban: —¡Oriooooooooón!
¡Benjaaaaaaaaaa!

—¿Quiénes serán? ¿Acaso son nuestras madres y padres? —dijo Orión con esperanza. —¡Sí! —contestó Benja.

Se llenaron de tanta alegría que ellos también empezaron a gritar con todas sus fuerzas. Al reencontrarse con su mamá y su papá, se sintieron muy emocionados, pero también avergonzados. El papá les preguntó por qué habían hecho eso; les explicó que estaban muy preocupados y temían que algo malo les pasara.

Orión respondió que lo sentían mucho. Sus mamás y sus papás les explicaron la importancia de respetar las reglas y de ser responsables. Los hermanos prometieron no volver a escaparse y aceptaron las consecuencias de sus actos.

Los chicos ya estaban recogiendo sus cosas para irse, cuando sus papás los sorprendieron: les dijeron que se quedarían a acampar con ellos para que pudieran tener aventuras fantásticas, ¡pero seguras!





La niña que nadaba entre estrellas

Alina Gabriela Padilla López

Escuela Primaria Democracia / Mazatlán



Había una vez una niña llamada Alma que, cada noche, se acostaba boca arriba en la arena mirando el cielo como si fuera un mar infinito.

—¿Y si las estrellas fueran peces que nadan allá arriba? —se preguntaba con los ojos llenos de brillo.

Una noche, mientras el mar susurraba canciones suaves, Alma cerró los ojos y soñó algo increíble. El agua del océano comenzó a elevarse, mezclándose con el cielo. Las olas se volvieron transparentes y luminosas; de pronto, ella flotaba hacia arriba, nadando ligera como una pluma.

Alma abrió los ojos dentro de su sueño y descubrió que el cielo no estaba vacío: era un océano galáctico. Pececillos de luz plateada

nadaban en grupos formando constelaciones; una ballena gigante hecha de estrellas la saludó con un canto profundo, y unas sirenas cósmicas, con cabellos que parecían auroras, le regalaron brazadas de energía para que siguiera avanzando.

—¡Esto es real! —gritó Alma riendo, mientras burbujas de estrellas escapaban de su boca.

Se encontró también con un caballito de mar hecho de cometas que la guio hasta un remolino brillante. Allí, los seres estelares la rodearon y le dijeron: —Alma, mientras tu corazón sueñe, siempre podrás nadar aquí.

Ella nadó y nadó, rozando con sus manos las estrellas que chisporroteaban como fuegos artificiales. Sintió que su propia alma brillaba igual que el universo.

De pronto, el canto de un gallo la despertó. Alma abrió los ojos y estaba de nuevo en su cama, con la ventana llena de luz del amanecer. Se levantó corriendo y fue hasta la cocina.

—¡Mami! —exclamó emocionada—. ¡Anoche nadé hasta las estrellas! Había peces de luz, ballenas que cantaban y sirenas mágicas que me enseñaron a brillar. ¡Se sintió tan real!

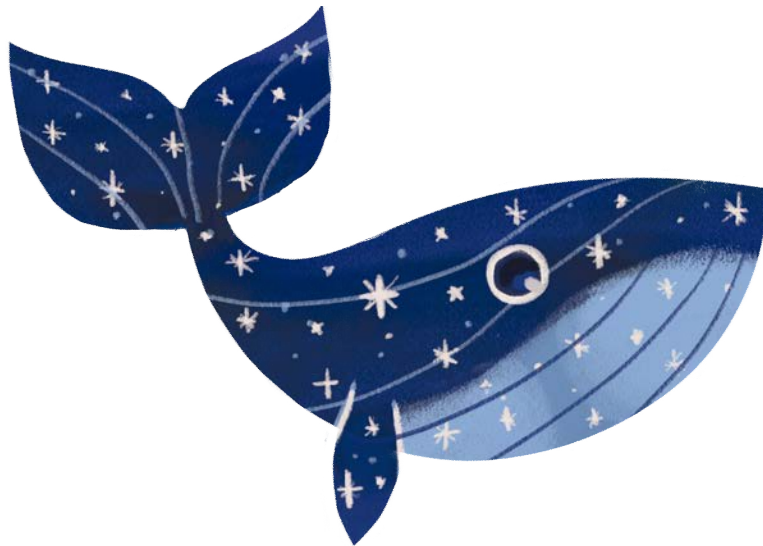
Su mamá sonrió, acariciándole el cabello. —Mi niña soñadora... qué aventura tan hermosa.

Alma la miró con ojos muy serios y le pidió: —¿Puedo ponerme mi bikini para ir a nadar a las estrellas otra vez?


Su mamá sonrió con ternura y la abrazó fuerte. — Aunque no podamos nadar literalmente hasta las estrellas, tu imaginación es como un mar que nunca termina. Cada vez que cierras los ojos y sueñas, volverás a ese lugar.

Alma suspiró feliz. Esa mañana, aunque no se metió al mar, se puso su bikini, se acostó en la arena y cerró los ojos. Al instante, en lo profundo de su corazón, volvió a escuchar el canto de la ballena estelar y las risas de las sirenas cósmicas que la esperaban para nadar juntas en el océano del cielo.

“La imaginación es un mar sin fronteras: con ella podemos nadar hasta donde nuestros sueños nos lleven”.



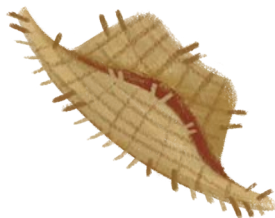




Ganadoras, ganadores
y menciones honoríficas
del Décimo Sexto
Certamen Estatal de Cuento
Escribo y comparto valores

Categoría Secundaria

1er Lugar Categoría Secundaria



Los desplazados

Mateo Chávez Pérez

Escuela Secundaria Gral. Gabriel Leyva Velázquez / Culiacán

Si te dijeran que de la noche a la mañana puede cambiar tu vida, ¿lo creerías? Es difícil de entender una realidad a la cual tienes que sobrevivir; pues así fue la vida de Fabián y su familia. Nadie imaginaba que su mundo cambiaría por completo. Eran una familia en los altos de la sierra, con una vida a su manera, rodeados de parientes y unos cuantos animales.

Hasta que todo cambió. En ocasiones decimos que la vida es injusta, y en verdad lo es. ¿Cómo obligas a alguien a dejar lo que por muchos años le ha costado tener? Fabián, un niño que nació en el rancho, estaba adaptado a su estilo de vida: viendo amaneceres mágicos y un sinfín de estrellas. Vivía en un sueño, pensando en qué hacer al día siguiente, en qué vaca meter al corral o qué cerdo corretear. Su inocencia iba más

allá de las fronteras de una cerca, observando solo montañas y pinos a su alrededor. Pero todo era muy bonito para ser verdad; a muchos kilómetros pasaba algo sin imaginar que la maldad de las personas podía recorrer tantos ríos, arroyos y caminos.

Fabián y su familia eran personas nobles y trabajadoras, con una única misión: salir adelante cosechando sus alimentos. Fabián iba a la



escuela con su grupo de amigos, pensando solo en qué travesura hacer o qué lugar visitar, conviviendo con la familia y creando memorias inolvidables. Solo de recordar el camino a ese rancho siente aquel aire fresco y puro. Cada árbol, cada brecha recorrida e incluso cada sancudo que le picaba, no lo cambiaría por nada. Al ver desde la entrada aquella casa llena de flores, con un portal inmenso y una vista de cuento, sabía que su vida era perfecta. Sin ruidos, sin señal; solo un grupo de personas siendo una comunidad donde algunos eran familia y a otros los unía el servir, el ser vecinos y buenas personas. Un rancho sin maldad donde se respiraba paz y se escuchaba bramar a las vacas.

Como todas las mañanas, Fabián se levantaba temprano, se alistaba e iba a ver a sus animales mientras su mamá preparaba el desayuno en aquel fogón encendido, con la masa lista para las tortillas. Claro, cómo no mencionar el agua en olla de barro siempre fresca; la leche pura y recién salida de la vaca acompañaba la mesa. Al llegar la hora de ir a la escuela, bajaba por un camino de tierra suelta y piedras, cruzaba un arroyo y subía una pendiente pesada, encontrando amigos por el camino. En la escuela había un solo maestro para todos los grados y un patio grande para jugar. Cada enseñanza, cada regaño y cada lonche compartido quedaron en su mente. Al cerrar los ojos, vuelve a sentirse en ese mesabanco rodeado de compañeros de aventuras.

Al salir, regresaba a casa a almorzar, se quitaba el uniforme y se ponía

la ropa de trabajo; sin faltar el protector solar, el sombrero y la camisa de manga larga. Tomaba un camino embrechado para echar agua a los animales y revisar la siembra sin sentir el tiempo correr, viendo caer la noche para regresar a casa. Cenaban rodeados de la familia, platicando cómo había estado el día, compartiendo un frijol caldado, queso y las infaltables tortillas de harina. ¿Qué más se le podía pedir a la vida? Solo esperaba la hora de dormir para soñar con el día siguiente.

Cada día era diferente. Aunque parecía la misma rutina, siempre iba acompañada de algo nuevo: la visita de un familiar, un convivio o ir a otro rancho cercano. Fabián y su familia no se imaginaban otra forma de vivir. Pero mientras tanto, a kilómetros de distancia, en la ciudad, se vivía un terrorismo donde las personas tenían miedo de salir; en las redes sociales solo se publicaban muertes, desaparecidos y robos. Ellos estaban refugiados en su tranquilidad, pero no todas las personas son nobles.

Hasta que un día, lo que no se veía venir, ocurrió. Una noche, mientras él y su familia descansaban, un grupo de personas desalmadas entró al rancho destruyendo todo a su paso hasta llegar a su hogar. Fabián y su familia, llenos de miedo, solo observaban pidiendo que no les hicieran daño; pero ¿cómo pedirle algo a alguien que no tiene sentimientos? En medio de la noche, con la oscuridad y el silencio, solo les dejaron sacar unas pocas pertenencias. Mientras su familia alistaba un poco de

ropa con la idea de sobrevivir, los ojos de Fabián recorrían por última vez aquel lugar mágico. Subieron lo poco que pudieron, embolsando, además de ropa, cada recuerdo y cada momento de felicidad. Quién diría que la maldad sí cruza fronteras y cercos de púas. En el camino de regreso, Fabián miraba el cielo para capturar la imagen más linda de ese lugar y de sus estrellas radiantes.

Sus vidas dieron un giro de 180 grados, dejando atrás lo que más les costó construir: la casa que lo vio crecer, los animales a su suerte y los despertares que no volverían a ser iguales. Llegaron a una ciudad buscando un nuevo comienzo, un lugar al que no estaban acostumbrados, donde todo es diferente. Ahora solo escucha ruido y ve a muchísimas personas.

Actualmente, toma clases para terminar su ciclo escolar y su familia busca la manera de salir adelante con un negocio de florería donde todos participan. A sus hermanas también les ha costado el cambio. Ahora lo rodean cuatro paredes; no hay un portal inmenso ni un terreno grande donde jugar. Con el tiempo, han tenido que incluirse en la sociedad: conocer las calles, gente nueva e incluso las rutas del camión.

Fabián mantiene la esperanza de que la justicia llegue y pueda volver al lugar más mágico que ha conocido. Ahora les toca ser fuertes, adaptarse y superar la tragedia. Algún día volverá a recorrer ese camino y a esa

casa que no olvida. Cerrará los ojos y sentirá que fue una pesadilla, que los finales felices existen y que pronto estará sentado en su mecedora, en ese portal, mirando el paisaje que su mente guarda. Mientras eso sucede, le toca vivir sin perder la fe de que sus pies descalzos volverán a sentir esa tierra colorada y a respirar el aire puro de su hogar.





Cuando puedes ser libre, el amor es verdadero

Sofia Itzayana Galván Rivera

Escuela Colegio Inglés de Durango Campus Mazatlán / Mazatlán

Esta historia comienza con Sara. Sara es una muchacha de tercero de preparatoria; es una persona amable, buena e inocente, aunque también un poco ingenua, pues suele confiar muy fácilmente en las personas.

El último día de las vacaciones de verano fue al parque con sus amigas para pasear. Encontraron un lugar donde rentaban scooters eléctricos y todas se emocionaron mucho por usarlos. Cuando se subieron, Sara no sabía cómo usarlo porque era su primera vez; por ende, accidentalmente lo puso a máxima velocidad. Sara salió disparada hacia el piso. Estaba a punto de caerse cuando, de repente, apareció un muchacho vestido de forma extraña, completamente de negro, con gorra y cubrebocas. Apenas se le veía la cara. La sujetó y, con un tono frío pero acogedor, le

dijo: —Si no sabes usarlo, no lo pongas a máxima velocidad o te vas a caer. Ten más cuidado la próxima vez.

Sara solo asintió con la cabeza. Estaba en shock porque, cuando él la sujetó, se dio la vuelta muy rápido y se le cayeron la gorra y el cubrebocas. Sara quedó deslumbrada: el chico era muy guapo. Unos segundos después, sus amigas llegaron corriendo.

Cuando el chico se percató de que venían, se alejó silenciosamente. Sus amigas le preguntaron si estaba bien, pues se veía

aturdida. —Guapo... —murmuró

ella— ¡Guapo! —¿Qué?

¿De qué hablas? —

preguntaron sus amigas. —¡No

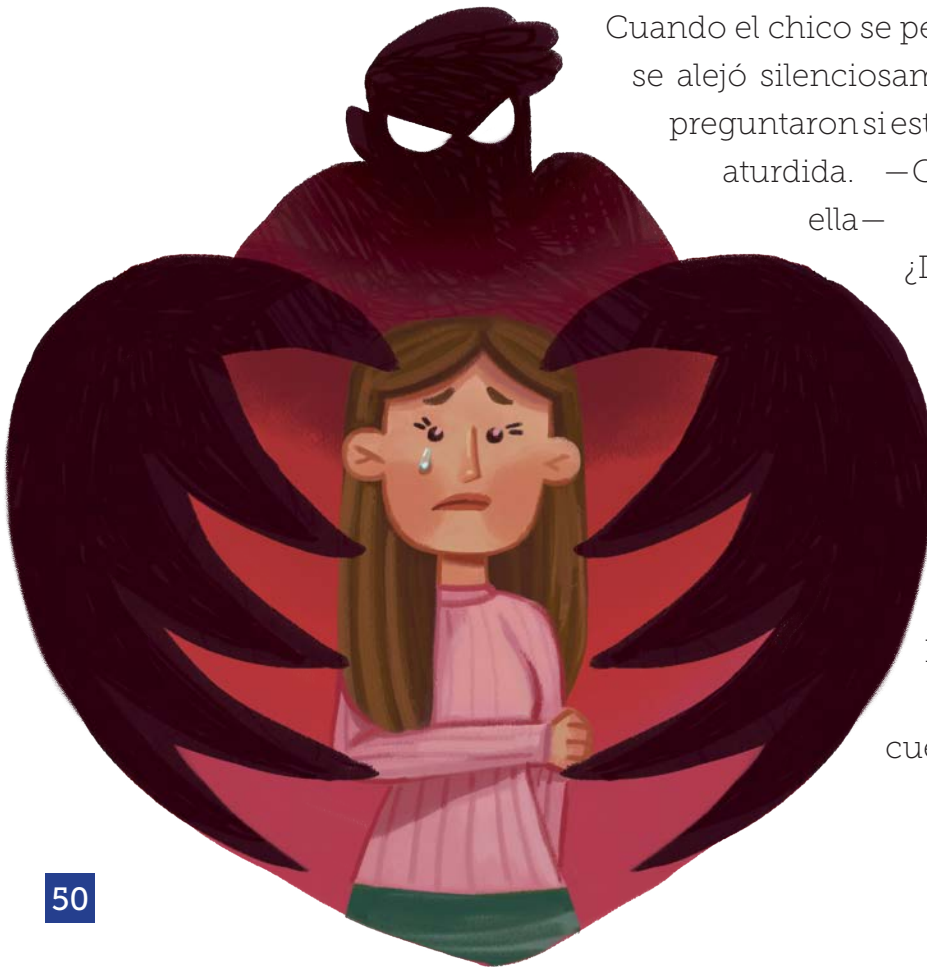
vieron! ¡El chico que me atrapó

está guapísimo!

—¿Estabas con alguien? Aquí no

hay nadie.

Sara volteó y se dio cuenta de que tenían



razón: ya no había nadie. Se sintió mal por no haberle dado las gracias. Esa noche no podía dejar de pensar en él, en su rostro y en su voz grave y profunda. Se dijo a sí misma: "Es imposible que me guste alguien que solo vi una vez", y finalmente se durmió.

Al día siguiente, Sara entró a una nueva escuela. Estaba nerviosa por ser nueva, pero descubrió que todos sus compañeros también lo eran. Tomó valor y le habló a una muchacha llamada Luna. Pronto se dieron cuenta de que serían grandes amigas. Cuando el profesor llegó, todos se sorprendieron de lo joven y guapo que era. El profesor Christopher se presentó, y Sara, al verlo, casi se desmaya: ¡era el chico del parque!

A la salida, Sara lo vio en la parada del camión y lo saludó. Christopher le confirmó que tomaban la misma ruta. Al subir, el camión iba tan lleno que terminaron sentados juntos. Sara descubrió que Christopher no solo era guapo, sino inteligente y gracioso. Además, ¡resultaron ser vecinos! Al llegar a su casa, Sara gritó de emoción en su almohada: se había enamorado perdidamente.

Con el paso de los días, la relación creció. Christopher la llevaba a la escuela en su auto lujoso, le compraba comida y la cuidaba. Finalmente, en una cena romántica, él se le declaró con un ramo de rosas y un collar. Sara aceptó emocionada. Al principio, todo fue maravilloso; él era un caballero.

Sin embargo, después de dos meses, Sara notó cambios. Christopher

empezó a celarla por cosas sin sentido. Primero fue la ropa: le decía que sus atuendos mostraban mucho y que mejor usara lo que él elegía. Sara cedía para no hacerlo sentir mal. Luego vinieron las prohibiciones: no la dejaba tener amigos hombres, diciendo que ellos solo querían aprovecharse de ella. "Elige: ellos o yo", le decía. Sara, por miedo a perderlo, renunció a sus amigos.

La situación empeoró hasta el punto de la violencia física y el aislamiento total. Christopher la sacó de la escuela con excusas y la alejó de su madre y de su padre. Sara ya no era la niña alegre de antes; vivía con moretones y miedo. Él la amenazaba con hacerse daño si ella lo dejaba. Sara pensó en rendirse, pero un día decidió que no lo dejaría ganar.

Aprovechando que él se iba a trabajar, Sara usó un celular oculto para pedir ayuda a Luna. Juntas planearon atraparlo. Luna le consiguió cámaras de seguridad para grabar las agresiones. Una semana después, Sara escapó a la policía mientras él se bañaba.

En la comisaría, la verdad salió a la luz: "Christopher" no era quien decía ser. Su nombre real era Diego, un hombre de treinta años con antecedentes por acosar a jóvenes de preparatoria, estafarlas y desaparecerlas. Era un monstruo que había planeado todo, desde el "accidente" en el parque hasta mudarse cerca de ella. Sara quedó traumatizada, pero gracias al apoyo de Luna y las pruebas de las

cámaras, el hombre fue arrestado.

Sara volvió a la escuela y trató de sanar. Tiempo después apareció Alex, un chico amable y detallista. Al principio, Sara tenía mucho miedo y ponía límites estrictos, temiendo que se repitiera la historia. Alex fue paciente y respetuoso, demostrando mes tras mes que él era diferente. Sara aprendió que el amor verdadero no controla ni prohíbe.

Sara finalmente se sintió libre. Aprendió que nadie tiene derecho a quitarte tu libertad y que, si alguien lo intenta, debemos pedir ayuda y dejar ir a esa persona. Entendió que el amor real se basa en la confianza y en dejar que el otro sea él mismo, sin restricciones ni miedos.





3er Lugar Categoría Secundaria

El juicio de Leo

Liz América Hernández Zúñiga

Colegio Niños Héroe de Chapultepec / Ahome

Un día, el pequeño Leo estaba jugando con su madre y con su padre en el jardín, como lo hacía normalmente. Todo se sentía bien para un niño de 5 años, pero algo que pasaba cuando dormía cambiaría su vida. Lo que no sabía Leo es que entre su padre y su madre ya no existía una relación estable; cada vez se escuchaban más discusiones en su casa por cosas sin sentido. A los meses terminaron divorciándose, ya que no sentían el mismo amor de antes. Su padre se quedó con los fines de semana y su madre con el resto de días. Ellos tenían un acuerdo en el cual decía que Leo iba a vivir con los padres los días acordados hasta que cumpliera 18 años y tomara su propio camino, ya que sería mayor de edad.

A los pocos meses del divorcio, su madre consiguió un novio llamado Miguel. Él con todos era muy amable, los ayudaba y los trataba bien. Todos decían que era una excelente persona y que era un buen ejemplo para Leo, pero lo que todos no sabían era que detrás de esa fachada había una persona que no controlaba su ira. Le gritaba a Leo por cosas sin sentido y también de vez en cuando golpeaba a su madre. Leo y su madre no decían nada por el miedo causado por días de abuso; cuando llegaba su padre por Leo y veía los moretones que tenía en la cara, Leo le mentía y decía que se había caído, con miedo de que



Miguel se enterase.

Ya a los 8 años, Leo vivía con menos miedo porque Miguel había conseguido un trabajo y casi no lo veía. Se quedaba con su madre, aunque el ambiente en esa casa se sentía demasiado pesado cuando llegaba Miguel. Él llegaba tan cansado que cenaba y luego se dormía, y en las mañanas no le hacía nada a Leo ni a su madre porque podría llegar tarde al trabajo. Cuando iba a casa de su padre jugaba con él, pero cuando su padre levantaba la mano para abrazarlo o chocar los cinco, Leo retrocedía instintivamente. Su padre, preocupado de que alguien le pegara a su hijo, empezó a descartar personas que le pudieron hacer daño a Leo. Primero empezó pensando en Miguel o María, pero los descartó rápido ya que Miguel era una persona muy "buena y amable", al igual que María. Su padre decide preguntarle a Leo, y él dijo que no le pasaba nada, que solo era el cansancio. Su padre le creyó, ya que ¿por qué un niño de 8 años mentiría?

A los meses se empezó a interesar en los deportes, pero el que más le llamaba la atención era el boxeo, ya que él quería proteger a su madre de Miguel porque sabía que Miguel descansaba los fines de semana. Su padre, al ver la determinación de Leo por el boxeo, decide meterlo a clases particulares con ahorros que tenía. Leo empezó a practicar con más fuerza cada día; el entrenador de Leo decía que era una joven

promesa, ya que aprendía rápido.

Con el transcurso de los días, Leo tenía una pelea y estaba súper nervioso ya que era su primera vez. El día de la pelea estaban apoyándolo su madre y su padre;

Miguel no estaba porque decía que el boxeo era muy violento. Cuando empezó

la pelea el ambiente se sentía muy tenso, pero

Leo no lo tuvo difícil: al primer asalto Leo

le conectó muchos golpes a su rival, y al

segundo asalto lo dejó noqueado. El entrenador

se veía muy orgulloso al igual que su madre y su

padre. Después de ir por un helado, su padre le

dijo que estaba muy orgulloso de él; eso

hizo que Leo tuviera



los ánimos elevados, haciendo que poco a poco ganara más peleas. Aunque algunas las perdían y se frustraba, su padre lo tranquilizaba y le decía que era muy bueno en ello y que no se detuviera.

Ya a los 10 años, despidieron a Miguel de su trabajo por algunas diferencias con el personal y empezó de nuevo la pesadilla de Leo. Aunque ya sabía de boxeo y defenderse, no tenía la fuerza suficiente para hacerlo. Cuando iba a la casa de su madre, Miguel no tenía piedad con Leo: derramaba jugo, le gritaba más fuerte de lo que podía (hasta se le iba la voz) y le pegaba con mucha fuerza. Si Leo le llegaba a pegar, Miguel enloquecería, por eso no hacía nada; su madre mucho menos. Miguel los amenazaba para que no dijeran nada. Su padre, cada vez más preocupado por Leo, decide llevarlo a un psicólogo infantil, pero no funcionó ya que Leo no decía nada. Su padre seguía tratando que dijera algo, pero Leo decía que no pasaba nada. A las semanas Miguel consiguió de nuevo un trabajo y la vida de Leo se calmó por un tiempo.

Ya a los 13 años Leo siguió practicando y era de los mejores en la categoría cadete. Cada pelea que ganaba era una victoria para su autoestima. Cada vez se animaba a decirle a su padre, pero recordaba la amenaza de Miguel y se quedaba callado. Miguel seguía mejorando su imagen llevando a Leo y a María de vacaciones; se mostraba como el padrastro perfecto y todas las personas le creían.

Leo, con 15 años, era el mejor en la categoría junior. Miguel seguía ocupado en su trabajo así que casi no veía a Leo, pero Leo seguía preocupado por su madre y lo que le pudiera hacer Miguel. Leo ya estaba siendo una persona más madura que pensaba cómo podría liberar a su madre de Miguel. Pensó en muchas ideas, pero todas terminaban con Miguel muy mal y Leo en una correccional de menores. Leo se frustró y dejó su plan, ya que todo el estrés que tenía por las peleas, su madre, Miguel, los gritos y los golpes lo tenían loco. Su mente estaba revuelta de tantas cosas que tenía que pensar y, además, al día siguiente tenía otra pelea importante.

El día de la pelea fue caótico; además no fue ni su madre ni su padre porque estaban ocupados. Leo terminó ganando la pelea y pasó a la final. Al momento de llegar a la casa de su madre, encuentra a Miguel acostado en el sillón. Leo, extrañado, intenta hablar de por qué Miguel estaba ahí, pero al dar un paso Miguel ya le estaba gritando. Leo, sin escuchar a Miguel, se va a su cuarto y se encerró. Nada más cerró su puerta y empezó a escuchar una discusión entre su madre y Miguel, donde primero fueron los gritos y después los golpes. Leo, preocupado por su madre, intentó salir de su habitación pero estaba bloqueada por fuera. Los gritos y golpes seguían aumentando, se escuchaba el llanto de su madre y Leo, incapaz de hacer algo ahí encerrado, intentó

derribar la puerta pero no cedía. Cuando escucha un grito de Miguel diciéndole que si no se calmaba el siguiente sería él, Leo, asustado, se sienta y se pone a llorar en silencio. Ese día era jueves, así que tendría que soportar eso por un día más. Cuando despertó no vio a Miguel y fue a desayunar tranquilo para irse a la escuela. Al regresar seguía sin estar Miguel, así que se tranquilizó por un rato. Ya a la hora de dormir, Miguel llega cansado como un día normal y se va a dormir. Leo también se va a dormir y a la mañana siguiente se fue con su padre, donde ya tendría más tranquilidad tan siquiera dos días.

Ya Leo con 17 años empezó a ser buscado por cazatalentos en el boxeo; tenía un buen futuro. Entrenaba cada vez más y más duro; las peleas las ganaba sin esfuerzo y en un año iba a subir de categoría. Pero una tarde que entró a la casa de su madre, se encontró con Miguel sentado en la mesa esperándolo. Leo llega y se sienta con un poco de miedo, pero se sentó y Miguel le empezó a hablar de la universidad. Leo, algo extrañado y con miedo, lo interrumpe y le dice que no va a ir a la universidad y que se va a dedicar al boxeo por su talento, de la forma más tranquila posible. Miguel en ese momento explota de ira y empieza a gritar:

— ¡No puede ser que no vayas a la universidad! ¡Qué van a decir mis amigos, que tengo un flojo como hijastro! —gritó Miguel. — ¡Además,

tú ya no te mereces vivir en esta casa si no vas a ir a la universidad! — dijo Miguel a gritos—. ¿Quieres que te pegue de nuevo? —dijo Miguel con una cara inquietantemente feliz.

Leo en ese momento no se quedó callado y también empezó a gritar de tanto enojo guardado que le tenía a Miguel.

— ¡Tú ya no tienes ese poder en mí, no me vas a tocar ni un pelo! —Gritó Leo—. ¡No te estoy pidiendo tu opinión, te estaba avisando! ¡Y qué me importa lo que digan tus amigos o quien sea! ¡Ya me estoy atreviendo a más cosas como gritarte, eso demuestra que soy más fuerte que tú! —dijo Leo muy alterado. — ¡Tú no me grites, no tienes ese derecho! —gritó Miguel. — ¡Y tú sí, verdad! ¡Porque para gritarle a mi madre y a mí tienes todo el derecho del mundo, ¿verdad?! —gritó Leo.

En ese momento Miguel le soltó un golpe a Leo, que Leo esquivó con facilidad. Miguel lo volvió a intentar, pero Leo lo volvió a esquivar. Leo, ya enojado, soltó un golpe que sí le dio a Miguel en la cara. Miguel se empezó a tambalear, pero no se cayó e intentó dar un golpe, pero no le dio a nada. Leo empezó a decirle a Miguel:

— Está bien, me voy de tu casa. Perdón por el golpe, fue en defensa. Espera la llamada de mis abogados —dijo Leo con mucha seguridad.

En ese momento Leo azotó la puerta y se dirigió a la casa de su padre. Cuando llegó, tocó la puerta y la abrió su padre extrañado; le



preguntó qué le pasaba. Leo empezó a llorar y le contó todo. Cuando terminó de contarle, su padre tenía la cara hecha furia, pero si iba a golpear a Miguel solo iba a causar más problemas, así que se tranquilizó lo más que pudo. El padre de Leo empezó a hacer llamadas con los mejores abogados que pudo contratar con su presupuesto y empezó una investigación hacia Miguel.

Solo tres meses después ya tenían un caso que se iba a ir a juicio. El primer juicio iba a ser cuatro meses después. Todos se estaban preparando ya que iba a ser algo difícil, pero a la vez fácil. Los cuatro meses pasaron rápido. Ya el día del juicio, el ambiente se sentía pesado. Al momento de empezar, el abogado de Leo expuso el problema y las pruebas evidentes que había, junto con algunas otras que casi no tenían sentido. La defensa de Miguel empezó a defenderlo con algunas pruebas directas que fueron desmentidas rápidamente y algunas que se quedaron en el aire como dudas. Después pasaron los testigos que aportaron algunas pruebas consistentes e inconsistentes, dando declaraciones más basadas en su trato con Leo o con Miguel, alejadas del caso. También salió a declarar la madre de Leo para ayudarle a su hijo; el juez, cuando declaraba la madre de Leo, se veía con una cara de enojo hacia Miguel. Cuando se acaba el primer juicio, Leo salió algo más tranquilo por las pruebas que tenían. El siguiente juicio se celebró

cuatro meses después para hacer una investigación más profunda de los hechos y los testigos.

Los cuatro meses también pasaron rápido. Ya en el segundo juicio se sentía el ambiente más ligero. El abogado de Leo empezó poco a poco a desmentir a los testigos, porque todos se centraban en cómo era Miguel con ellos sin contar las demás pruebas; aparte ninguno tenía pruebas concretas, solo cosas que les decía Miguel. También algunos se hundían ellos solos quedando estancados en lo mismo. El abogado de Miguel no pudo desmentir a los testigos con las pruebas que tenía y la defensa se caía a pedazos con tantas declaraciones concretas. Después de no poder hallar una razón justa de por qué Miguel no podría ser culpable, ya que las pruebas contra él eran enormes, el juez dio su veredicto.

Después de un juicio de cinco horas, el juez dio como culpable a Miguel por violencia familiar, con 15 años de cárcel y la orden de pagar todos los gastos de Leo durante el juicio. Con eso el juez dijo: "caso cerrado". En ese momento Leo empezó a llorar con su madre y su padre, porque por fin estaban libres, mientras que Miguel parecía haber visto un fantasma. En ese momento se llevaron a Miguel a la cárcel; Miguel iba gritando que cuando saliera iba a ser peor, pero ni lo escucharon por estar celebrando el haberse librado de él.

Los siguientes días Leo se mostraba más feliz y con ánimos. Su padre estaba muy feliz igual que su madre; seguían divorciados, pero eso no impedía que vieran a Leo. Cuando Leo cumplió 18, avanzó de categoría en el boxeo y con eso llegó su primer contrato para una categoría profesional. Leo con mucho gusto la aceptó y festejó, ya que por fin tenía una vida normal sin Miguel.



Mención Honorífica Categoría Secundaria



Los ahorros de Mateo

Francisco Noel García Bacasegua

Escuela Secundaria General José Jesús Rodríguez Torres / El Fuerte

Un día por la mañana, en un pueblito llamado El Girasol, vivía un niño llamado Mateo. Los habitantes del pueblo no eran ricos, sino pobres pero honrados. Mateo siempre quiso darles un regalo a sus padres; como él hacía favores, la gente le daba de a cinco pesos. Como quería darles una sorpresa a su mamá y papá, empezó a guardar el dinero, pero como todos los días miraba dulces nuevos, los compraba. Después de comérselos siempre se arrepentía porque desacompletaba el dinero, así que se dijo: "ya no voy a gastar el dinero, lo voy a guardar".

Cada día hacía favores y la gente lo recompensaba, pero un día se informó que en el pueblo había rateros. Mateo fue a su cuarto, donde tenía sus ahorros, y miró que todavía los tenía. Pasaban los días y los

ahorros aumentaban más, pero Mateo escondía el dinero con miedo, pues pensaba que se lo iban a robar. Todas las noches soñaba que le habían robado; llevaba guardados tres mil quinientos pesos en un mes y medio.

Un día la gente le preguntó qué hacía con el dinero y él contestó: “Estoy ahorrando para darles una sorpresa a mi madre y a mi padre”.

Un día miró sus ahorros y decidió cambiarlos por billetes porque tenía puras monedas, entonces

se fue a la tienda de Don Jorge a cambiarlos. Don Jorge le dijo: — Niño, ¿cómo es que tienes tanto dinero?

A lo que él respondió:

— He estado ahorrando durante tres meses. Don Jorge dijo: — Ahh, ¿pero para qué? Y Mateo dijo: —

Para darles una sorpresa a mi madre y a mi padre por su cumpleaños. Don



Jorge le preguntó: — ¿Pero lo vas a cambiar por billetes de quinientos o de a cien? Y él le dijo: — Por lo que sea, pero que sean billetes.

Don Jorge se los cambió y le dijo: — Ten Mateo, tu dinero. Mateo le dijo: — Gracias, Don Jorge.

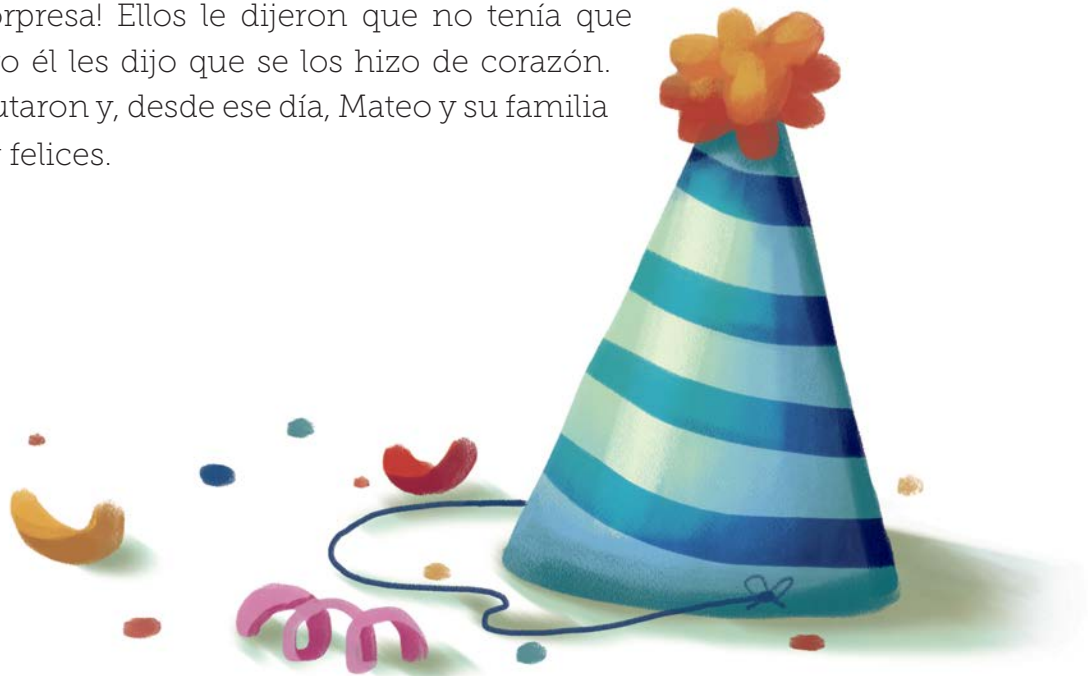
Él se fue feliz, pero lo que Mateo no sabía es que Don Jorge era el ratero. Ese mismo día se preparó para ir a robarle los billetes a Mateo. Cuando todos estaban durmiendo, se metió a robar. Don Jorge buscó por toda la casa el dinero; cuando lo encontró, se fue corriendo para que nadie lo descubriera. Al día siguiente, Mateo vio que ya no estaban sus ahorros. Él le comentó a su mamá y a su papá que el dinero que tenía ya no estaba; ellos avisaron a todo el pueblo por si alguien había visto el dinero, pero todos dijeron que no miraron nada. Mateo trató de pensar a quién le había contado lo del dinero, pero por los nervios no se acordaba.


Ese día fue preguntando por las casas y le decían que no habían visto nada. Entonces recordó a quién le había dicho: ¡le había dicho a Don Jorge! Inmediatamente fue a la tienda y le preguntó si no vio el dinero, pero él respondió que no sabía nada, que no miró nada y lo corrió de la tienda. A Mateo se le hizo raro que lo corriera de esa forma, y en ese momento recordó que él había puesto una cámara antes de que se robaran el dinero.

Fue corriendo a revisar y miró que era Don Jorge quien le robó el dinero. Fue con los policías y lo demandó, pero él se negaba y decía

que Mateo no tenía pruebas. Entonces, Mateo enseñó el video que tenía guardado; Don Jorge tuvo que regresar el dinero y lo condenaron a cinco años de prisión. Mateo estaba triste porque quien menos lo esperaba lo había traicionado, pero se había hecho justicia.

Pasaron los meses y llegó el cumpleaños de su mamá y su papá. Mateo se levantó temprano para comprar los adornos y regalos. Los papás de Mateo pensaron que no había recuperado el dinero, así que otros familiares se los llevaron a dar una vuelta. Mientras ellos se fueron, llegó Mateo y empezó a adornar. Pasado el tiempo llegaron su mamá y su papá, miraron todo adornado y Mateo gritó: — ¡Sorpresa! Ellos le dijeron que no tenía que ahorrar, pero él les dijo que se los hizo de corazón. Todos disfrutaron y, desde ese día, Mateo y su familia fueron muy felices.





Ganadoras, ganadores
y menciones honoríficas
del Décimo Octavo
Concurso Estatal de Dibujo
Los valores de la democracia

Categoría Primaria
Categoría Secundaria
Categoría Escuela de Arte



Categoría Primaria

1° Lugar:
Ana Cristina
Castro Anaya

Primaria Julio Antonio
Mella
Guasave.
Valor: Participación.

Letras, Colores y Valores de la Democracia



2° Lugar:
Daniela Ramírez
Anzures
Instituto Nueva
Generación.
Culiacán.
Valor: Libertad.



3° Lugar:
Ana Lucía
Sánchez Bernal
Primaria "Profr. Jesús
Ramírez".
Guasave.
Valor: Igualdad.

Menciones Categoría Primaria



Primera mención: Mateo López Ramírez
Primaria 13 de Septiembre. / Mazatlán.
Valor: Libertad.



Segunda mención: Valentina Lugo Velázquez
Primaria Profr. Miguel Crespo Mariscal.
Ahome. Valor: Igualdad.



Tercera mención:
Carlos Mateo Loaiza Valdez
Primaria Mártires de la
Revolución.
Mazatlán.
Valor: Justicia.



Categoría Secundaria

1° Lugar:
Elisa Fernanda Castro Ibarra
Secundaria Técnica
Num. 2 Ing. Jaime
Zaragoza Bueno.
Ahome.
Valor: Pluralismo.



2° Lugar:

Maria Valentina López Yañez

Instituto Infantil Gamy S. C.

Ahome.

Valor: Justicia, Libertad, Diálogo y Legalidad.



3° Lugar:

Jesús Gael Garibay Payán

Secundaria Estatal Nueva Creación.

Culiacán.

Valor: Libertad.

Menciones Categoría Secundaria



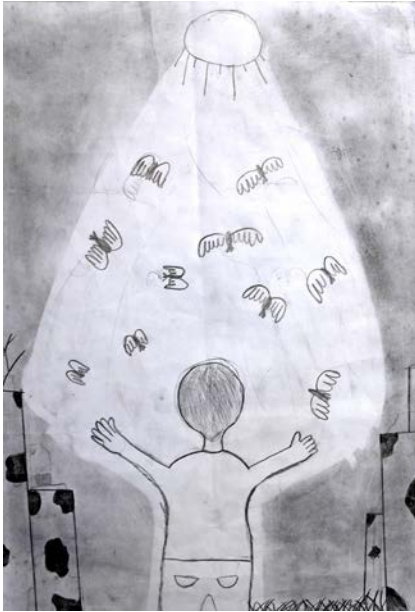
**Primera
mención:**
**Jorge Santiago
Ruiz Llanes**
Secundaria
STASE.
Culiacán.
Valor: Libertad.



Segunda mención:
Emily Daena Sandoval Díaz
Instituto Cervantes del Pacífico.
Mazatlán.
Valor: Justicia.



Tercera mención:
Laila Valentina Campos Ramírez
Secundaria Técnica Num. 2 Ing. Jaime
Zaragoza Bueno.
Ahome.
Valor: Libertad.



Cuarta mención:
Sebastián Alain Solís Ortiz
Secundaria Técnica No. 16.
Ahome.
Valor: Libertad.



Quinta mención:
Katya Itzel Gómez Osuna
Secundaria Prof. Ángel
Torrontegui Millán.
Mazatlán.
Valor: Libertad.



1° Lugar:
Alexia Donahi Soler Elizondo
"Pleamar" Atelier de las Artes.
Mazatlán.
Valor: Pluralismo.



2° Lugar:

Ivanna Güereña Aguirre

Casa de la Cultura Zapatistas.

Mazatlán.

Valor: Igualdad.

3° Lugar:
Ana Victoria Sánchez Galindo

CIA 008 Francisco Martínez
Cabrerá.

Mazatlán.

Valor: Igualdad.



Menciones Escuela de Arte



Primera mención:
Paulina María García Peralta
Escuela Vocacional de Artes.
Ahome.
Valor: Tolerancia.

Segunda mención:
Alexander Castro Garcia
"Pleamar" Atelier de las Artes.
Mazatlán.
Valor: Participación.



Jurado de cuento

Celena Fabiola López Tirado
Carolina de Jesús Escalante Ochoa
Georgina Martínez Montaña
Jesús Rosario Castro Sepúlveda
José Alfredo Vergara López
José Ramón Perea Rubio
Juan Esmerio Navarro González
Juan Ramón Manjarrez Peñuelas
Karen Fernanda Limón Castillo
Sonia Higuera Montaña




Jurado de dibujo

Jorge Yair Robles Ibarra
Ito Contreras
Lenin Márquez Salazar
Margarita Aidé Félix Torres

**Letras, Colores y Valores de
la Democracia. Volúmen 12,**

se terminó de imprimir
el mes de febrero de 2026
en Talleres de Integra,
Av. Alcalde 830,
Col. Alcalde Barranquitas,
Guadalajara, Jalisco.

El tiro fue de 500 ejemplares.



Bienvenidas y bienvenidos a las páginas de Letras, Colores y Valores de la Democracia Volumen 12, un espacio donde la imaginación de la niñez y la juventud sinaloense se convierten en el motor de grandes lecciones. En este volumen, nos sumergimos en un viaje que va desde mundos fantásticos y heroicos hasta las realidades más profundas de nuestra sociedad, todo bajo la mirada honesta de quienes están construyendo el futuro.